Documento marco de evangelización

La Salle - ARLEP

El fin principal de nuestras obras educativas es la evangelización de toda la comunidad educativa. Educamos evangelizando y evangelizamos educando.

Por lo tanto, los destinatarios de la misión son todas y cada una de las personas que componen nuestras comunidades educativas. Padres y madres, educadores y alumnos son objeto y a la vez sujeto de nuestras acciones evangelizadoras.

Sin ánimo de excluir a ninguno de nuestros destinatarios y siendo fieles a nuestra tradición, serán objeto de nuestra especial atención los niños y jóvenes, especialmente los más necesitados. Sin embargo, aunque pueda parecer una contradicción, en esta época cultural y social que vivimos merecen especial atención pastoral los educadores con los que compartimos la misión. Por lo tanto, todo lo que a partir de este momento se diga para los alumnos habrá que entenderlo también válido para educadores, padres y madres de nuestros alumnos.

Junto a las comunidades locales, la pastoral de un centro La Salle testimonia la Iglesia como "comunión de comunidades" (Vaticano II). De este modo participa en la Misión universal encomendada a la Iglesia de proclamar e instaurar el Reinado de Dios.

Estás líneas que detallamos a continuación se derivan y adquieren su sentido dentro del Proyecto de Misión del Distrito ARLEP.

1.- Los jóvenes en el mundo actual

Los cambios generacionales de la sociedad actual son rápidos y dinámicos, influenciados por una nueva comprensión del mundo. La distancia que percibimos entre los jóvenes, los jóvenes adultos y los adultos se debe a las distintas formas en que cada uno de estos grupos se sitúa y entiende la realidad y la vida.

La Pastoral, más que *transmitir la fe* en una sociedad y a sujetos que ya no la entienden, tiene como objetivo *proponer la fe*. Es necesario situar *la propuesta de la fe* dentro del marco de comprensión del mundo de aquellos a los que nos dirigimos y de su sociedad. Para proponer la fe a los jóvenes, la Pastoral conoce y parte de sus claves generacionales (*la G.Y, Einstein, Disney, SM...*).

2.- La pastoral como proyecto

Cuando hablamos de proyecto, lo hacemos en una doble perspectiva.

Primero, aludimos a un quehacer con sentido y coherencia: la pedagogía del umbral, el diálogo fe-cultura y la catequesis explícita. Este proyecto se basa en un modelo relacional, en el que el cimiento es el grupo.

Segundo, al proceso de ser o hacerse persona, (pedagogía de la personalización): la búsqueda del sentido de la vida. Un proyecto que se inicia en la infancia; se continúa en la juventud y que abarca también la edad adulta. De este modo, incluimos a las familias y a los propios educadores.

El objeto de este proyecto es suscitar experiencias vitales de fe. No se trata simplemente de transmitir contenidos, valores, etc. Consiste, más bien, como diría el teólogo alemán Karl Rahner, en proponer *"**experiencia** de algo"*. El proyecto pastoral es un proyecto articulado y multirreferencial de experiencias en *núcleos de interés*. Estas experiencias *hacia* y *de* la fe abarcan todas las dimensiones de la persona en ámbito comunitario y eclesial, ético y cultural.

La Pastoral lasaliana como proyecto, propone y potencia en su proyecto los valores de fe, fraternidad y servicio, a través de cercanía, personalización, acompañamiento y atención a los necesitados, partiendo del humanismo cristiano y de los valores del Evangelio.

Esta identidad se potencia mediante proyectos de solidaridad, grupos de fe, el voluntariado y las ONGD lasalianas.

La comunidad educativa ofrece itinerarios con diferentes ofertas en los distintos centros: Tiempo libre, grupos cristianos, talleres de solidaridad con los países en vía de desarrollo y nuevas pobrezas...

3.- La pastoral como acompañamiento

Los agentes evangelizadores desean hacer el camino vital al lado de cada persona (niños, adolescentes, jóvenes o adultos) y su recorrido de grupo. Para ello, diseñan un itinerario existencial y experiencial que cuida las referencias vitales y sus momentos especiales, por medio de la formación (escuela, grupos de tiempo libre, grupos cristianos...), los encuentros (Convivencias, Pascuas...), procesos de voluntariado, etc.

El acompañante está al lado posibilitando trayectorias vitales y, al mismo tiempo, se deja acompañar (los jóvenes evangelizan desde su propio mundo). El acompañante es a la vez referencia y testigo del camino.

Es más, el mismo joven acompaña los procesos de crecimiento de sus iguales y de los más pequeños y se hace, de esta manera, protagonista de su propia trayectoria y "compañero en el camino de los demás. Son, por tanto, destinatarios de la pastoral y agentes de la misma. Las diversas ofertas pastorales incentivan el sano protagonismo del joven, desde su planteamiento inicial, pasando por su ejecución y culminando en la evaluación.

Este planteamiento pastoral es consciente del reto que supone la formación de los responsables del acompañamiento, sin la cual es imposible poder acompañar. Para ello, la formación será tanto interna, con un carácter y estilo propios, como compartida con otras instituciones.

4.- De dónde venimos y hacia dónde vamos

4.1.- De la ***Transmisión*** de la Fe al ***Contagio*** de la FE

El modelo pedagógico de evangelización que hemos asumido desde hace mucho tiempo se basa en la transmisión de una serie de valores, conceptos, estilo de vida. Contamos para ello con unos agentes que lo han asumido en sus vidas y lo han transmitido a unos destinatarios que lo tienen que aceptar e integrar en las suyas.

Sin negar ni invalidar lo realizado durante muchos años, hoy vemos necesario plantearlo de la siguiente manera:

- Partimos de que todas y cada una de las personas ya tienen dentro de sí el germen de la fe.
- Nuestro modelo pedagógico debería definirse más por el *contagio* que por la *transmisión*.
  - Entendemos por *contagio* la identificación que surge, tanto en el educador como en el educando, a partir de una relación interpersonal, de los valores, conceptos y estilo de vida que dan sentido a la existencia.

4.2- De las ***Estructuras*** a la ***Persona***

A veces observamos la misma realidad desde diferentes ángulos o enfoques, con lo cual cambiamos los marcos pedagógicos y las herramientas que utilizamos para llegar a los objetivos planteados. En los últimos años hemos entendido nuestro modelo pastoral a partir del esquema de los círculos concéntricos, los de la pedagogía del umbral, diálogo fe-cultura y catequesis explícita. Nunca los hemos entendido como compartimentos estancos, sino como dinamismos estructurales en continuo diálogo, referencia e interacción.

El modelo no está invalidado, pero vemos necesario cambiar el modo y la manera de mirar la

realidad. Nuestro contexto cultural y social pone la centralidad en la personalización de diferentes experiencias más que en las estructuras en las que los hombres y mujeres viven. Las estructuras se perciben hoy como algo secundario, a la vez que la diversidad de la experiencia personal de cada sujeto en dichas estructuras puede ser completamente diferente.

Además, tanto el joven como el adulto hoy necesitan de múltiples estructuras flexibles para poder desarrollarse y sentir así satisfechas algunas de sus necesidades, y esto sin olvidar la resistencia que manifiestan las personas a las estructuras demasiado rígidas, en las que tengan escaso margen para la participación.

Por lo tanto, se hace necesaria otra perspectiva para mirar nuestras escuelas e idear en ellas otro modelo pastoral. Es necesario diversificar nuestras ofertas y acciones educativas, pensando en los mecanismos por los que las personas podamos hacer un proceso vital y descubrir las interconexiones de sentido con las que maduremos y nos desarrollemos como personas y como creyentes.

La persona madura en el devenir temporal y desde tres dimensiones básicas.

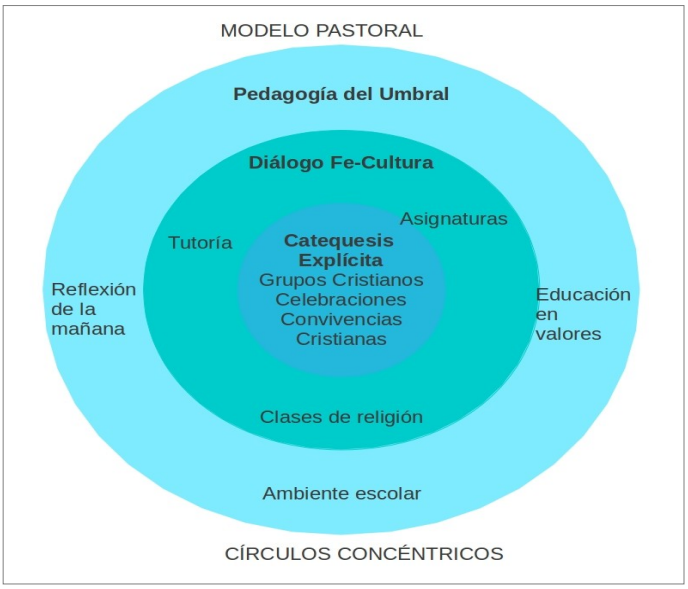
- Si nos detenemos en el devenir temporal, estaremos pensando en el pasado, el presente y el futuro de nuestros destinatarios. Muchas vivencias que los jóvenes y adultos han vivido en su pasado están condicionando la manera de configurar su propio proyecto vital.

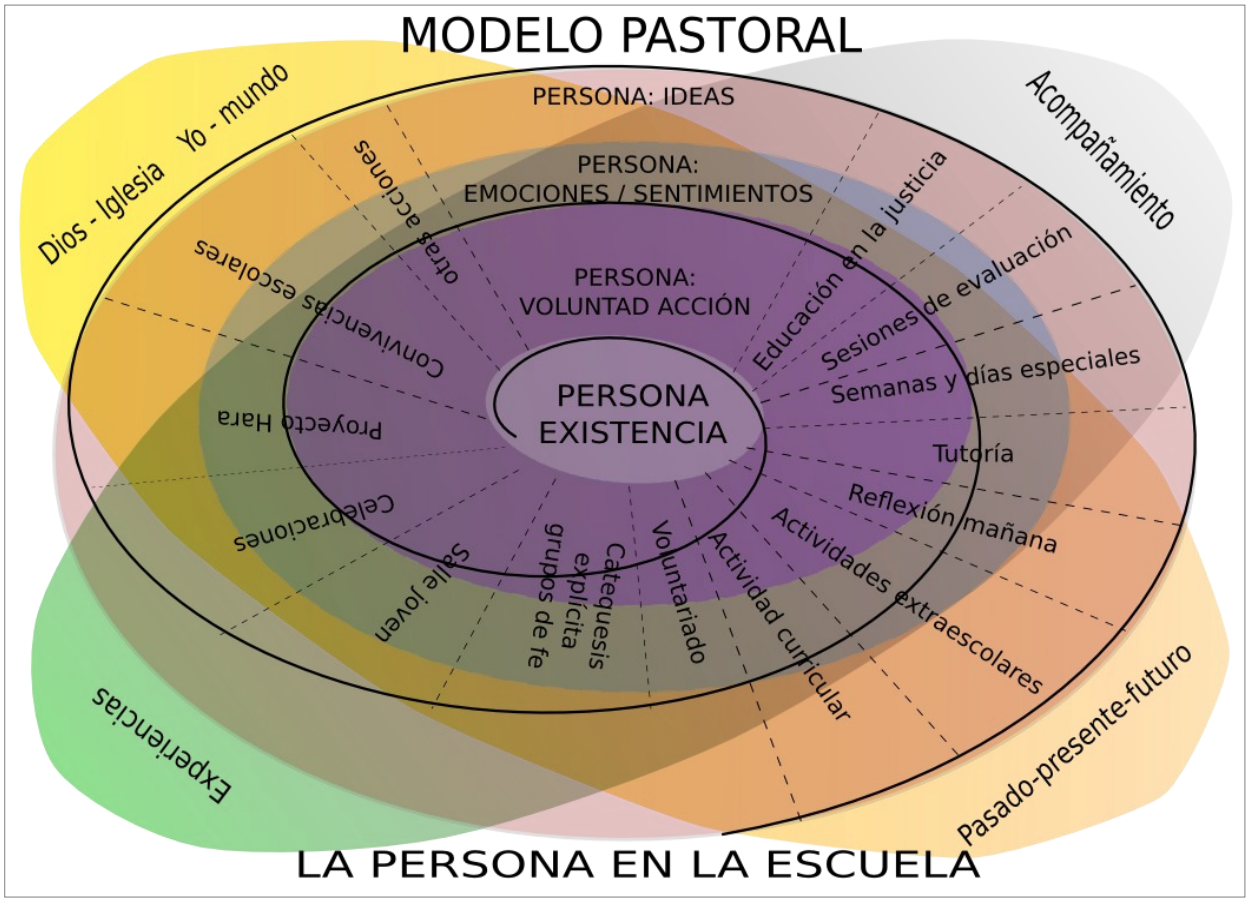
- Si pensamos en cómo entendemos las tres dimensiones básicas que configuran a la persona, estaríamos pensando en las dimensiones cognitiva, afectiva-emocional y en la voluntad; es decir, todo aquello que los jóvenes y adultos son capaces de vivir desde una ética determinada.

Si en nuestras obras educativas somos capaces de pensar y programar todas y cada una de las acciones educativas y evangelizadoras desde estos tres ejes vertebradores de la persona (ideas, sentimientos-emociones, acciones) acompañando a los destinatarios desde su propia perspectiva temporal (presente, pasado y futuro), estaremos generando interconexiones de sentido en el mundo interior de los jóvenes y adultos.

Si además somos capaces de contagiar y poner nombre a esas experiencias de sentido que para un educador cristiano se concretan en el Dios de Jesús de Nazaret, estaremos llegando a cumplir los objetivos y el fin de nuestras obras educativas que no es otro que el de facilitar el encuentro personal con Jesús. Eso exige, sin duda, un proceso de acompañamiento que respete el ritmo personal de cada individuo.

4.3.- Del modelo de los ***Círculos Concéntricos*** al modelo de **la *Mariposa***





5. LA PASTORAL COMO EXPERIENCIA

El gran desafío de la Pastoral consiste en la capacidad de ofrecer la experiencia de sentido y de encuentro. El reto está en proponerla como método, camino para llegar a un fin.

La Pastoral de la personalización requiere partir de las dimensiones de la persona: emocional, cognitiva, corporal, social, espiritual... Se trata de proponer, aceptar, animar y valorar experiencias que suponen en si mismas retos y requieren responsabilidad, dentro de las posibilidades que ofrece la institución educativa y la madurez de los sujetos. Estas ofertas experienciales deben estar organizadas con y por los mismos jóvenes.

En este modelo de Pastoral, los gestos y el testimonio priman sobre el discurso y la palabra. De este modo, se favorecen tiempos de silencio y de encuentro personal consigo mismo, de contemplación y de meditación. Se proponen, del mismo modo, plataformas de formación cultural y religiosa que ofrecen referencias y experiencias vitales que hagan madurar al joven.

5.1.- CONDICIONES DE LA EXPERIENCIA

La experiencia de fe no se da habitualmente de una forma abstracta, virtual o etérea. La experiencia se encuadra en determinados ejes culturales y personales. Por ello, es imprescindible que la proposición de la experiencia de fe se enmarque dentro de las coordenadas de comprensión y sensibilidad de las personas de hoy en día. Esto implica, por un lado, un determinado lenguaje, (imagen, una estética...) comprensible por los jóvenes; y por otro, un tipo de aprendizaje cuyos protagonistas sean las personas que aprenden (a ser, a vivir juntos o vivir con los demás, a conocer y a hacer). Y, por fin, un modo de encuentro con uno mismo y con los demás que responda a las necesidades de los jóvenes de hoy.

a) Significatividad de la experiencia

Estamos convencidos de que sólo si la proposición de la experiencia de fe es inteligible para el sujeto, se convertirá en algo interesante para él. La experiencia de fe debe presentarse con gestos, signos y símbolos significativos para el joven. Tanto la estética como la corporalidad, el uso de los sentidos y las emociones deben corresponder a su cultura. La Pastoral requiere, en este sentido, de celebraciones, dinámicas y materiales significativos para los jóvenes.

Esta Pastoral quiere presentar el Evangelio y todas las actividades orientadas a proponer la fe, con un lenguaje nuevo que es capaz de anunciar el mensaje del Dios de la Vida. Para ello, se requiere que los agentes de pastoral vivamos y encarnemos la fe, que estemos formados en los lenguajes actuales: música, cine, series televisivas, redes sociales, comics, novelas, textos, mundo virtual... Es imprescindible entrar en un proceso de formación y actualización continua.

b) Comunicación de la experiencia

La experiencia de la fe se comunica de un modo privilegiado en el grupo, porque la comunidad es meta, camino, contenido, método y sujeto. La experiencia se comunica y se comparte. La comunión es favorecida desde la relación y la integración de los dos polos de la identidad y la pertenencia.

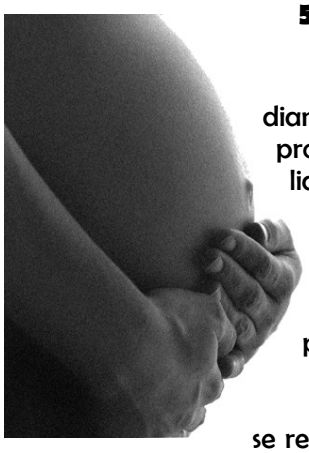
Las actividades pastorales deben garantizar que los jóvenes aprendan a reconocerse a sí mismos y a los demás en la interacción y la comunicación, fomentando el protagonismo de las participantes y la educación de las múltiples inteligencias. La metodología del aprendizaje cooperativo puede ayudar a diseñar este tipo de actividades, en las que los jóvenes se implican a través de una gestión por proyectos que responden a las condiciones anteriormente señaladas.

c) Tiempos, espacios y experiencia

Los *encuentros* pastorales pueden potenciar la vivencia de la interioridad, el encuentro con el otro y la solidaridad, con lo cual trabajamos las dimensiones de la fe, la fraternidad y el servicio. Para que estos tiempos y espacios se conviertan en experiencias vitales y de fe personalizadas, se requiere el acompañamiento.

Entendemos que la maduración de las personas no sigue pautas fijas, a modo de caminos lineales comunes para todos, sino itinerarios vitales, que pueden ser diferentes. Por ello los encuentros de grupo amplio aunque continuos, no tienen por que ser escalables y progresivos. Los distintos *proyectos* (voluntariado, campos de trabajo, Tercer Mundo...) nacen y crecen como *respuestas acompañadas* en el proceso de crecimiento y maduración de los jóvenes, facilitando retos de compromiso personal.
Estas experiencias son experiencias válidas en sí mismas que no han de percibirse como un recurso para la pastoral.

5.2.- LA EXPERIENCIA DE LA INTERIORIDAD



Entendemos la Pastoral como experiencia. La interioridad se cultiva mediante la pedagogía de la personalización de la fe. Trabajar en clave pastoral exige proponer dinámicas de interioridad a los educandos, a los educadores y a las familias.

El proyecto HARA ofrece una experiencia de interioridad a lo largo de todo el proceso educativo. Este proyecto demanda la formación de los educadores, la vivencia de las dinámicas, y la aplicación en los ámbitos educativos por parte de toda la comunidad educativa.

El proyecto de interioridad HARA fácilmente desborda las dinámicas que ya se realizan en el ámbito escolar, pues favorece una forma de situarse ante la realidad (el mundo, la persona, los otros y Dios) que tiende a afectar a todo el ambiente de nuestra obra educativa: relaciones, tarea pedagógica, prioridades y objetivos estratégicos, gestión...

6- Metodología

Entendemos por metodología los procesos pedagógicos y didácticos que ofrecemos desde la escuela para que se produzcan en los destinatarios procesos de aprendizaje e interiorización de los mecanismos por los cuales la persona va encontrando sentido desde el Ser.

6.1.- Una metodología experiencial

Creemos que la gran herramienta evangelizadora debe ser la oferta de experiencias significativas que el joven y el adulto puedan vivir para que vayan unificando, desde su interior, todos los dinamismos que van construyendo la personalidad. Experiencias que nos remiten a nuestros saberes, afectos y emociones, a nuestras maneras de hacer y comportarnos en el entorno en el que vivimos.

Creemos que la Escuela debe ser la casa de la experiencia. Vista la escuela desde este prisma, todas y cada una de nuestras acciones deben estar marcadas por este objetivo: que los jóvenes y los adultos, a través de todas y cada una de las ofertas educativas y evangelizadoras que se dan en nuestras obras educativas, vivan experiencias que den significado a la vida.

Será necesario que en todas las experiencias que ofrezca la escuela existan varios niveles de lectura desde el propio sentido que tiene la experiencia. Si somos conscientes que cada uno de los niños, jóvenes y adultos que viven en nuestras obras educativas están en un momento vital distinto y en un proceso de maduración existencial diferente, será necesario que una misma experiencia vivida por distintas personas pueda y deba ser leída e interpretada respetando el momento en el que se encuentra cada uno de los destinatarios. Por ejemplo: una cena benéfica que se ofrece dentro de una semana solidaria puede ser leída desde: qué bien me lo he pasado en esos momentos con mis amigos. Otros lo pueden leer como un compromiso con las personas que más lo necesitan. Otros lo pueden leer como símbolo del Reino de Dios. Todas las lecturas son válidas e inclusivas. Pero por el momento vital en el que cada comensal va a la cena podrá vivir la misma acción desde una u otra clave de interpretación.

6.2. Basada en un Modelo Relacional

Optamos por un modelo relacional donde se ofrezcan modelos de referencia e identificación que ayuden a interpretar las experiencias vividas y que ayuden a los destinatarios a poner nombre a lo que va fluyendo por su interior.

El encuentro con el otro es el que va haciendo que seamos como somos. Es el encuentro con el otro el que me remite al Otro que está, vive y se manifiesta en él. El educador educa por lo que es y no tanto por lo que hace.

Si optamos claramente por este modelo relacional, tendremos que ser coherentes con él. Por eso, no será indiferente el marco pedagógico y didáctico en el que enmarquemos todas y cada una de nuestras acciones educativas.

A partir de la dimensión pedagógica de nuestra escuela, es decir, centrándonos en los momentos en los que se educa desde las materias y asignaturas curriculares, encontramos en la metodología del Aprendizaje Cooperativo una valiosa herramienta para poder educar. La figura del educador se convierte no sólo en una fuente de saber sino, ante todo, en un mediador. Ayuda a que los destinatarios interpreten e integren, desde su propio proceso, las experiencias que afrontan en los distintos contextos relacionales que viven.

6.3. Desde la cultura del acompañamiento

En este modelo pastoral no es indiferente la manera en la que los educadores nos posicionamos. De entrada, todos necesitamos sentirnos acompañados, incluidos los agentes de pastoral. Todos somos hijos de la cultura y de la sociedad en la que vivimos y a la vez todos somos herederos del proceso edu-

cativo que hemos vivido o vivimos desde la infancia hasta nuestra situación actual.

Los destinatarios son fruto de las circunstancias familiares y sociales en las que se han desarrollado y el educador deberá acompañar y ser acompañado en el proceso concreto que cada uno vive.

Esta cultura del acompañamiento entiende a la persona en su unidad, integrando todos los dinamismos personales psicológicos, antropológicos y espirituales, en definitiva existenciales y teologales. Siempre teniendo en cuenta que la existencia humana se debate entre diferentes polos: entre el ideal de cómo se percibe el mundo y todas sus relaciones y la propia realidad que nos concierne. Entre la aceptación e integración de múltiples necesidades humanas y liberación de las mismas. Entre la propia autonomía personal y la dependencia.

6.4.- Desde cuatro núcleos temáticos con un dinamismo centrípeto

Hay cuatro núcleos temáticos que deben ser transversales de manera implícita o explícita en todas nuestras acciones educativas: Dios, Iglesia, El Mundo y Yo. Es posible que en algunas estructuras educativas sea más fácil y pedagógico partir de uno de los elementos para intentar llegar a los otros. Aquí la tarea del educador siempre será esencial, sabiendo discernir desde la acción educativa que anima cuáles son los itinerarios más lógicos que tendrá que programar para, teniendo en cuenta la realidad de los jóvenes y adultos con los que se encuentra, producir una interrelación temática, siendo fieles a esos cuatro núcleos temáticos de los que hemos hablado.

No debemos olvidar dos criterios:
- ya no se puede hablar de los niños, jóvenes y adultos desde la generalización, sino de cada niño, joven y adulto en su propia singularidad;
- los jóvenes no aceptan procesos largos de maduración personal y de maduración de la fe.

Esto nos exige partir de la realidad en la que se encuentran nuestros destinatarios, generando redes de conexión basadas en experiencias vitales que les vayan suscitando en su interior la aproximación a los cuatro núcleos temáticos citados.

Y todo ello desde un dinamismo integrador (centrípeto). Lo que vamos buscando en este proceso educativo es que la persona adquiera una profunda experiencia de sentido que le lleve de una vivencia de pura exterioridad a su centro personal y existencial, de una forma suave, como hace la nieve que empapa la tierra.

Queremos ayudar a todos los que forman la comunidad educativa a recorrer itinerarios distintos y flexibles, desde múltiples estructuras escolares, para hacer un proceso personal:

Desde El mundo que veo,
El mundo que me coge por dentro,
El mundo que me compromete.
El Yo que entiende ,
El Yo que siente y se emociona,
El yo que Soy y que Transciendo.
El Dios que conozco, el Dios que se relaciona conmigo y me afecta,
El Dios sentido para mi vida que es encuentro.
La Iglesia que oigo,
La Iglesia que me alegra y me duele,
La Iglesia a la que pertenezco.

7.- Redes y Recursos Humanos

Necesitamos un perfil de personas vocacionadas, formadas en la pastoral tanto infantil como juvenil y de adultos. Con la misma intensidad, necesitamos equipos de pastoral que se cimienten sobre estas claves pastorales. Todo ello, no sólo a nivel interno, sino en opciones y decisiones claras a favor del trabajo en red y la optimización de recursos, uniendo fuerzas entre nosotros y con otras instituciones eclesiales y sociales.

Una Pastoral de hoy debe estar presente en las redes sociales de relación, información, identificación y pertenencia juveniles y en los foros de pastoral juvenil (Tuenti, Facebook, Twitter, Youtube...) Estás redes sociales deben estar en conexión con las redes internas ya existentes dentro de las comunidades educativas y del Distrito.

Una presencia fuerte y significativa en y con los proyectos de innovación de la Red nos pide ser creativos para cubrir vacíos, ser prácticos en el apoyo de los ya existentes de formación, información y comunicación, buscando un proyecto común de pastoral.

Una nueva forma de plantear la pastoral supone presupuestos económicos realistas que garanticen la liberación de responsables, actividades escolares, grupos de tiempo libre, grupos de fe, grupos de voluntariado, formación de monitores, encuentros juveniles de Sector...

Las comunidades educativas deben establecer estructuras que aseguren la presencia pastoral y la identidad del centro. El Equipo Directivo del centro y los Equipos de Animación del Sector y Distrito lideran este empeño, a la vez que la persona responsable de la pastoral junto con su equipo local aseguran la labor evangelizadora de cada centro.

8.- Algunas Actitudes del Educador y Evangelizador

8.1.- Confianza básica

Se puede partir de la confianza en el destinatario en sus posibilidades o de la desconfianza. Desconfiar pone en alerta, nos sitúa como jueces distantes y no ayuda a casi nada más que a generar recelos. Por el contrario, cuando se confía no se juzga sino que se acoge, se es cálido y motivador... y se genera confianza en el otro.

8.2.- Flexibilidad

Ser rígido le da a uno seguridad, facilita el saber lo que uno tiene que hacer en los distintos momentos y situaciones, porque todo está marcado y medido. Hay una manera correcta de hacer, pensar y sentir las cosas (generalmente la de uno mismo) y otra que está totalmente equivocada (la de los que no hacen las cosas como él). Para los rígidos las cosas son blancas o negras (ej.: es un buen muchacho o un desastre, está bien pensado o no tiene ni pies ni cabeza, es un sentimiento digno o es una locura...). Pero la vida no es blanca o negra, sino que está llena de matices que cuando uno se vuelve rígido no puede observar con objetividad... y por lo tanto lleva a equivocaciones. Además, los educadores rígidos pueden sufrir en demasía por las "desviaciones" de los niños y los jóvenes. El proceso avanza... y el educador conviene que sea flexible. De nuevo, también aquí, la paciencia para saber esperar al descubrimiento propio de las cosas por parte de la persona es la mejor virtud.

8.3.- Tolerancia a la frustración o resiliencia

Los educadores podemos tener miedo a fracasar, a fallar, a no hacer las cosas bien, pues nuestra propia experiencia nos dice que, con frecuencia, somos "especialistas en preocuparnos"- Es necesaria una mayor tolerancia a la frustración, y para ello conviene considerar que:

- Educar acompañando es un arte. No todo es técnica. Y como todas las artes tiene su riesgo y su parte incontrolable, impredecible. Además, es un arte compartido, pues no todo está exclusivamente en manos del educador, sino que el destinatario tiene mucho que decir.

- A nadie se le piden resultados sino tan sólo que actúe lo mejor posible. Por ejemplo, un formador cabal le pide a su formando que estudie todo lo que pueda, no que obtenga sobresalientes en todas sus calificaciones.

- El acompañante sólo es un mediador. Si en la mayoría de las ocasiones los "triunfos" no son del educador, tampoco lo son los "fracasos".

d. Tratar de ser empático.

El educador busca ser capaz de comprender a los destinatarios desde su punto de vista sin perder el suyo propio. Por eso es bueno partir de una "empatía" entre las personas. No puede darse acompañamiento sano entre dos personas que no se aceptan, que se caen mal o que tienen caracteres incompatibles.

9. A modo de conclusión

Las obras educativas La Salle, hoy como ayer, son fieles a su misión educativa y evangelizadora si están en un continuo proceso de innovación para servir más y mejor a los destinatarios en cada situación social y cultural.

El niño y el joven de hoy exigen de nosotros respuestas acordes a sus necesidades y a la cultura en la que están inmersos. Una fe que se explicita y se intenta transmitir en parámetros no inculturados ni suficientemente socializados, es una fe ininteligible y poco asumible por las personas.

El destinatario de nuestras obras educativas necesita sentirse "enredado" por una serie de experiencias vitales que le conduzcan a unas interconexiones de sentido y le permitan unificar vitalmente su proceso de maduración personal.

La educación persigue más el ser que el hacer. Esto supone un proceso pedagógico en el que cobra importancia la labor del educador. Se convierte en auténtico testigo de la fe que le sustenta y se ofrece como mediador y acompañante de los destinatarios que "le han sido confiados".

La propuesta de múltiples itinerarios no lineales que ofrezcan experiencias acompañadas en el proceso de la Fe, hará que el niño, el joven y el adulto vayan poniendo nombre a aquello que le hace ser. Posiblemente, es aquello que también ve reflejado en la vida de tantos educadores que viven su ministerio como autentica vocación educativa y evangelizadora.

ANOTACIONES